

Cofradías e imágenes devotas del Santo Cristo en los conventos agustinos aragoneses

Ricardo PANIAGUA MIGUEL, OSA
Colegio San Agustín
Zaragoza

I. Introducción.

II. Las cofradías del convento de San Agustín de Zaragoza.

III. Imágenes de Cristos más veneradas en los conventos agustinos aragoneses.

3.1. *Convento de Ntra. Sra. de los Arcos, Costean (Huesca).*

3.2. *Convento de San Agustín de Zaragoza.*

3.3. *Convento de San Agustín de Belchite (Zaragoza).*

IV. Conclusiones.

I. INTRODUCCIÓN

En la ciudad de Zaragoza había cuatro conventos de agustinos en la Edad Moderna, dos de los cuales eran de recoletos. A mediados del siglo XVII se fundó una quinta casa de religiosas agustinas, que llevará la advocación de Santa Mónica. Extendidos por el reino de Aragón había siete conventos pertenecientes a la parcialidad aragonesa, dentro de la Provincia Agustiniense de la Corona de Aragón, de los agustinos de la regular observancia, siendo el convento de San Agustín de Zaragoza la casa matriz y más importante de todas ellas.

Los conventos religiosos en la Edad Moderna, además de llevar a cabo los fines de la institución, solían ser centros muy activos de la piedad y religiosidad popular; aunque no podían ser parroquias, ni realizar bautismos, bodas y entierros, sin embargo ofrecían el culto diario y dominical a los habitantes del barrio o de la zona de la ciudad donde estaban enclavados, además de festejar con gran solemnidad las celebraciones de la orden religiosa a la que pertenecían. La principal expresión de esa relación piadosa entre los vecinos con el convento fue la creación de numerosas cofradías que tenían su sede en la iglesia claustral y las imágenes devotas que allí se veneraban.

La iconografía existente en las iglesias conventuales atestigua las principales devociones de la región y de la orden religiosa correspondiente. Sus imágenes son cuidadas y queridas por los fieles, alcanzando algunas de ellas fama de milagreras y de conceder favores a los creyentes devotos. En algún caso, como el Santo Cristo de Los Arcos, era lugar de reunión y peregrinación de los pueblos cercanos. En el siglo XVIII, el carmelita Fr. Roque Alberto Faci publicó un voluminoso libro sobre las apariciones, milagros, imágenes singulares antiguas y modernas que había en el reino de Aragón, donde describe hasta la última ermita, devoción o imagen venerada en el reino, así como las leyendas, sucesos y actos extraordinarios ocurridos en ellas¹. En el texto se citan diversas imágenes o reliquias que se conservan en algunos conventos agustinos, destacando por su importancia las existentes en San Agustín de Zaragoza y en el convento de Ntra. Sra. de los Arcos, en el pueblecito de Costean, cerca de la localidad de Barbastro.

¹ FACI, Fr. R. A., *Aragón reyno de Cristo y dote de María Santísima fundado sobre la columna inmóvil de Nuestra Señora en su ciudad de Zaragoza...*, Zaragoza 1739. Reimpresión en facsímil realizada por la Diputación General de Aragón, Zaragoza 1979.

El texto que describe la fundación de las primeras cofradías, devociones e imágenes del convento zaragozano, es el manuscrito del cronista de los agustinos aragoneses, Fr. Antonio Claver Ferrer, que a finales del siglo XVII recopiló los datos históricos y la vida de los principales religiosos agustinos de Aragón². Utilizando sus informaciones, el historiador agustino Fr. Jaime Jordán escribió su magna obra sobre la Historia de la Provincia Agustiniense de la Corona de Aragón en sus cuatro reinos: Cataluña, Aragón, Valencia y Baleares³.

Además de las fuentes escritas citadas, existe una rica documentación de manuscritos originales relativos al convento de San Agustín de Zaragoza en el archivo de la Provincia Agustiniense de Castilla; entre ellos destaca el libro llamado “Lumen Domus” y un manuscrito que lleva por título “Manual espiritual del convento de N.P.S. Agustín de Zaragoza”, además de otros documentos de contenidos variados⁴.

II. LAS COFRADÍAS DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE ZARAGOZA

El convento de San Agustín de Zaragoza se fundó en 1286 y era uno de los cuatro más importantes que tenían las órdenes mendicantes en la ciudad. A las iglesias de estos grandes conventos asistían los fieles a las festividades propias de la orden religiosa, y en sus iglesias se asentaron esas potentes asociaciones sociales de creyentes que fueron las cofradías, destacando por su número las fundadas en la Edad Moderna. Desde los primeros momentos, los

² CLAVER FERRER, A., *Noticias históricas del convento de Nuestro Padre San Agustín de Zaragoza y de los demás del Reyno de Aragón 1695*. Edición de J. L. Santiago, Ed. Revista Agustiniense, Madrid 2000. El manuscrito original está en el Archivo de la Provincia Agustiniense de Castilla, en Madrid.

³ JORDÁN, J., *Historia de la Provincia de la Corona de Aragón de la Sagrada Orden de los Ermitaños de N. gran P. S. Agustín...* Tres tomos. Valencia 1704-1712. En el tomo tercero, parte segunda, se recoge lo relativo a las casas religiosas del reino de Aragón (1712).

⁴ En el Archivo de la Provincia Agustiniense de Castilla (APAC) podemos consultar más de 30 documentos del convento de San Agustín de Zaragoza, correspondientes a los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. *El Lumen Domus* es un libro habitual en los conventos, que recoge las ceremonias, misas y todo tipo de fiestas que se hacían en su iglesia. El título oficial es: “Lumen Domus del Convento de nuestro padre San Agustín de Zaragoza, siendo prior el M.R.P. M^o. Fr. Agustín Gai y superior el R.P. Fr. Nicolás Tejada. Se escribió el año 1740”.

El otro manuscrito citado es: “Manual espiritual del convento de N.P.S. Agustín de Zaragoza. Comienza en Junio de 1782 (1782-1815)”. En las dos primeras hojas se enumeran las 14 cofradías que tenían su sede en el convento. La parte final del libro contiene las misas por los hermanos difuntos de toda la provincia. El libro ofrece con mucho detalle lo relativo a las misas que se aplican por los particulares, cofradías, sacristía, difuntos, etc.

templos se llenaron de capillas y de imágenes pertenecientes a ellas, constituyendo la mayor parte de los elementos muebles de la iglesia y ofreciendo a los cofrades una referencia tangible de su patrono. Detrás de estos objetos y espacios que se adecentaron y adornaron, había un grupo cohesionado, la cofradía, que mediante el culto y festejos propios ponía de manifiesto la implicación del mundo laico en la vida de la iglesia en general y del convento en particular.

El P. Claver ofrece algunas fechas de la fundación de las primeras cofradías; según él, la más importante y principal era la de San Ybo, que se fundó en 1502, aunque en el margen de su escrito se afirma que ya tenía capilla en 1479. La siguiente en antigüedad es la de San Agustín, que se fundó en 1488. La de San Roque ya pagaba misas al convento en 1520 y la de San Alejo en 1531. También afirma que la cofradía de Nuestra Señora de la Piedad la fundó el Rey Jaime II para los labradores, aunque sin especificar la fecha. En una nota del manuscrito del P. Claver se añade que había una de caballeros e hijodalgo que duró hasta 1590. Otra cofradía fue la de San Nicolás de Tolentino y de San Miguel, aunque dice no haber encontrado ninguna fundación de misas de estas dos últimas en los libros del convento. También se ha añadido que en 1574 hubo una de guadamacileros y batífullas (batihojas) que duró hasta 1659, en que se dividió en dos y se comenta que hacía dos fiestas por San Miguel y San Nicolás, pero al final sólo quedaban dos cofrades y realizaron una concordia y se extinguió en 1663⁵. Según esta información del P. Claver, entre el siglo XV y XVII se instalaron las primeras siete cofradías en el convento agustino.

Es muy interesante saber que una cofradía de los estudiantes de la universidad se fundó en el convento agustino en 1599, con la aprobación del prior provincial, pero solo duró cuarenta años; según ello, sería una de las primeras que crearon los estudiantes de la universidad de Zaragoza, ya que ésta se había fundado el año 1583, y seguramente eligió el convento por estar el centro de estudios muy cerca de San Agustín⁶. Se conserva el acta notarial de esta fundación, con fecha 25 de octubre de 1597, que presenta una gran riqueza de datos sobre la misma⁷.

⁵ CLAVER, A., o. c., pp. 68-69. Toda la información ofrecida por el P. Claver está recogida en una hoja y media, y en los márgenes se ha hecho algunas precisiones sobre fechas o circunstancias propias.

⁶ *Ibíd.*, p. 69.

⁷ Archivo Notarial de Zaragoza (ANZ). Notario Fco. Ant. Español. Día 25 de octubre de 1597. Leg. 2564, ff. 16-27 y 70r-75r. También en el leg. 2565 ff. 389v-393v, el 7 de noviembre de 1599. Recogido por T. de Azcona, *La fundación de los capuchinos en Zaragoza (1598 – 1607)*, p. 474. Las Ordenaciones de la Cofradía de estudiantes está recogido por el mismo notario, leg. 2569, ff. 605v-623v.

Una segunda fuente de información corresponde al siglo XVIII y la facilita el Lumen Domus del convento de San Agustín de Zaragoza y otro manuscrito que contiene un “Manual del año 1792”. En ambos documentos hemos encontrado nuevas cofradías de creación más reciente, que estaban vigentes en los últimos años del siglo XVIII. A continuación, vamos a extraer los datos referidos a las cofradías del convento que se citan en el “Manual espiritual... de 1782”, y que serían las existentes a finales del siglo. Las aquí nombradas, y los actos que encargaban cada una de ellas por el orden que están en el libro son los siguientes:

- “Virgen de la Piedad”. Esta cofradía pagaba tres misas, una el 25 de marzo, otra el día de su fiesta y un aniversario con pasaclaustro⁸. También tenía vísperas rezadas: una el segundo domingo de julio, otra el segundo domingo de noviembre y el segundo de febrero. Se le aplicaban 3 misas cantadas y 3 rezadas.
- “De la Soledad”. Celebra la misa del día de la fiesta y un aniversario con pasaclaustro. Sus cofrades asistían el Jueves Santo y Viernes Santo y el día de la octava del Corpus para la procesión. Entregaba al convento 5 reales para un aniversario, por cada cofrade que muriera y también pagaba 15 libras de velas para el monumento que se colocaba el día de Jueves Santo.
- “Patrocinio de San José”. Esta cofradía tiene vísperas, misa y aniversario con pasaclaustro⁹. Encargaba 11 misas, una cada mes, y por cada cofrade fallecido pagaba cinco misas rezadas.
- “San Amador”. Pagaba al convento por las vísperas, misa y aniversario con pasaclaustro, y por una misa cantada el día de San Andrés. Esta cofradía encargaba un trentenario¹⁰.
- “San Ybo”. Se trata de una de las cofradías más importantes de la ciudad, ya que está formada por un grupo social cualificado, como son los abogados y procuradores.

⁸ El pasaclaustro consiste en realizar una breve procesión por el claustro del convento que está al lado de la Iglesia, rezando varios responsos en las cuatro esquinas del mismo, y al que asiste la comunidad religiosa. Lógicamente una misa o aniversario con pasaclaustro es de una categoría superior y, por tanto, tiene un estipendio mayor.

⁹ Las Vísperas son rezos del oficio divino, que suelen tener un carácter especial cuando al día siguiente se conmemora una fiesta, o una celebración solemne. El día anterior se rezaban de forma ceremoniosa la víspera del santo o de la fiesta del día siguiente, y significaba el comienzo y anuncio formal de la festividad.

¹⁰ Con la palabra trentario se quiere decir la celebración de 30 misas seguidas o de rosarios.

- “Santa Quiteria”. Esta cofradía tiene vísperas, misa procesión y aniversario con pasaclaustro.
- “San Alejo”. Celebra vísperas, misa y aniversario. Se les da la misa de San Cristóbal. También encargaban misas por sus difuntos.
- “La Asunción”. También tenía vísperas, misa y aniversario con pasaclaustro y seis misas al año. Esta cofradía pagaba el aceite de la lámpara del sagrario.
- “San Roque”. Era muy importante, ya que su titular era el protector de la ciudad contra la peste. Celebraban vísperas y dos aniversarios con pasaclaustro, además de las misas de sus difuntos, y una misa el cuarto domingo del mes. En la fiesta principal participaba toda la ciudad, con misa y procesión solemne por las calles, que era pagada por la ciudad, siendo una cantidad grande, de 18 libras.
- “N.P.S. Agustín”. Tiene vísperas, misa y pasaclaustro. Celebraba un aniversario con pasaclaustro en la octava de las almas. Además de las misas de difuntos, tiene cuatro misas en cuatro domingos.
- “De la Correa”. De esta cofradía se ha conservado un libro de la misma, que va desde 1755 a 1856. Esta advocación era propia de la orden agustiniana y su nombre completo es “Ntra. Sra. de la Consolación y Correa”. En el convento tenía vísperas y pasaclaustro, además de cinco misas cantadas.
- “San Nicolás”. Se trata de San Nicolás de Tolentino, que es un santo agustino de mucha popularidad, invocado para pedir por las almas del purgatorio. Encargaba vísperas, misa y aniversario con pasaclaustro.
- “Santa Bárbara”. Esta cofradía tiene misa, vísperas y aniversario con pasaclaustro, amén de las misas de sus difuntos. También pagaba 11 misas, para los cuartos domingos de cada mes.
- “Santa Lucía”. Tiene vísperas, misa, aniversario y pasaclaustro.

En total, son 14 cofradías las que había en el convento el año 1782, tal como se reproduce en el “Manual Espiritual”, aunque la fecha de su creación era más antigua, y la mayoría se habían fundado en los siglos pasados. En el año 1740 se nombraban nueve en el “Lumen Domus”, por lo que suponemos que algunas de las otras cinco restantes se crearían en la segunda mitad del siglo XVIII.

La última información externa de la vida del convento zaragozano procede de un cronista de la ciudad, Faustino Casamayor, que de forma detallada relata día a día los acontecimientos que sucedieron en Zaragoza entre 1782 y 1833. Las noticias que coinciden con los años de los Sitios de Zaragoza se han convertido en una fuente muy valiosa y han sido publicados recientemente¹¹. El resto de los casi 50 años en que hizo esta labor recopilatoria se conservan en la biblioteca de la universidad de Zaragoza en forma de manuscritos fotocopiados. Hemos sacado de esos cuadernos las referencias que hay sobre el convento de Zaragoza, y aquí transcribimos lo relativo a las cofradías que entre 1808 y 1833 seguían llevando a cabo sus fiestas y celebraciones en San Agustín¹².

La cofradía más citada, que prácticamente aparece en todos los años de esta etapa final del convento, es la fiesta que hacía la de San Roque, a la cual acude muchas veces el ayuntamiento, realizando una procesión por las calles, que tiene la cualidad de ser de rogativa. El mismo Casamayor recuerda que esa tradición de asistir el ayuntamiento viene del año 1652, cuando la ciudad fue asolada por la peste. La siguiente, por el número de años en que es nombrada, es la de Ntra. Sra. de la Soledad, que no celebró fiesta durante la ocupación francesa, pero desde 1815 hasta 1833 lo hace en 13 años, y en alguno con procesión hasta la cercana plaza de La Magdalena. Otras cofradías señaladas en algunos años entre 1808 y 1833 son: Santa Quiteria (6 años), Ntra. Señora de la Piedad (1), Santa Bárbara (3), Ntra. Sra. de la Correa (4), San Alejo (2), Patrocinio de San José (5), San Nicolás de Tolentino (2) y San Agustín (4). En total son 10 las cofradías que existían todavía en el convento agustino a las puertas de la exclaustación.

En la reseña que se hace de la fiesta se especifica el nombre del predicador, siendo muy frecuente la intervención del lector Fr. Mariano Mainar; además se menciona a Fr. Miguel Bospín, Fr. José Bués, Fr. Roque Sevil y algunos más, todos ellos religiosos agustinos. En el periodo de gobierno francés, de 1809 a 1814, algunas cofradías de San Agustín, al quedar cerrado y casi destruido el convento festejaron a su titular en la cercana parroquia de La Magdalena y el predicador suele ser un sacerdote que antes había sido religioso. Con la vuelta de los agustinos a su casa religiosa el año 1814, se reanudan los festejos en la iglesia conventual.

¹¹ CASAMAYOR, F., *T. I: Zaragoza 1808 – 1809; T. II: Zaragoza 1810 – 1811; T. III Zaragoza 1812 – 1813*, Ed. Comuniter. El estudio preliminar de los tres volúmenes está hecho por P. Rújula, H. Lafoz y Carlos de Espés, que son especialistas en este periodo de la historia de Aragón.

¹² CASAMAYOR, F., *Años políticos e históricos de las cosas particulares...ocurridas en Zaragoza 1782 – 1833*. Manuscritos. Biblioteca Universitaria de Zaragoza: Signatura 106/142. El cronista Faustino Casamayor relató la vida diaria de la ciudad durante 50 años y en sus manuscritos podemos encontrar informaciones sobre las festividades de las cofradías que tuvieron lugar en el convento agustino antes y después de la Guerra de la Independencia, además de otros muchos testimonios de la época.

Es curioso que no se hable en ninguno de estos años del siglo XIX de la cofradía de San Ybo, que tanto prestigio tenía en Zaragoza, al pertenecer a ella los abogados y procuradores. Tampoco se nombre la de San Amador, Santa Lucía y La Asunción; de la de Ntra Sra. de la Piedad sólo se cita el año 1809, San Alejo en 1817 y 1822 y San Nicolás de Tolentino los años 1815 y 1822. De extraordinario nos parece el hecho de que el 8 de septiembre de 1809 tuviera lugar la festividad de la cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad en la iglesia de las religiosas canonesas del Santo Sepulcro y, sobre todo, que el predicador fuera el conocido héroe de la Guerra de la Independencia, el agustino recoleto Fr. José de la Consolación¹³.

Asaltado e incendiado el convento la noche del 5 al 6 de julio de 1835, el edificio quedó abandonado y, publicado los decretos desamortizadores, será arrendado y usado como cuartel. Las cofradías tendrán que buscar una nueva sede, como fue el caso de La Soledad, San Agustín, San Nicolás de Tolentino y Ntra. Sra. de Consolación y Correa, que se instalaron en el cercano convento de Santa Mónica, de las madres agustinas y otras pasaron a las parroquias de Santa María Magdalena y de San Pablo¹⁴.

En las líneas siguientes vamos a describir los actos festivos de algunas cofradías en San Agustín de Zaragoza, que están recogidos en las informaciones de los manuscritos conservados.

Una cofradía tradicional en muchas iglesias de Aragón es la de *Santa Quiteria*, una mártir romana del siglo V, con una biografía repleta de leyendas antiguas. A ella se pide protección contra los perros rabiosos y tenía muchas ermitas en la región aragonesa, celebrando su fiesta el 22 de mayo. Según L. Roy Sinusía, la cofradía se fundó en el convento de San Agustín el año 1594, tal como consta en las Ordenaciones de 1790, y pasó a la cercana parroquia de Santa María Magdalena el año 1836 una vez cerrado el convento agustino¹⁵.

¹³ CASAMAYOR, F., op. cit., Año 1809, p. 74. El agustino recoleto P. Consolación fue consejero del general Palafox durante los Sitios de Zaragoza, junto con el escolapio P. Boggiero. El agustino será detenido el 30 de noviembre de 1809 y fusilado el 1 de diciembre de forma secreta, arrojando el cadáver al canal de Aragón.

¹⁴ APAC, *Cofradía de la correa 1755-1846*. En el capítulo general ordinario de la cofradía, en septiembre de 1835, se aprobó instalarse en el convento de Santa Mónica. En dicho libro, el año 1845 los cofrades hablan de invitar a su fiesta a las cofradías instaladas en las agustinas. Algunas de estas hermandades contaron con la colaboración de religiosos que vivían ahora como curas seculares, como fue el caso de Fr. Francisco Hernández, último prior del convento y después capellán de las agustinas.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 147-148. En la parroquia de Santa María Magdalena se conservan varios libros de la cofradía de Santa Quiteria.

En la descripción de la festividad que hace el *Lumen Domus* se dice que comienza el día anterior a las tres de la tarde, cantando las vísperas dobles de la santa con el Señor expuesto y el hebdomadario revestido y por la noche se toca a bando y al sermón, repicando toda la mañana siguiente. El día de la santa se dice la misa “de angelis” a las 10 de la mañana y después sigue la procesión por el claustro, asistiendo los frailes con hábitos blancos, acompañados de los cofrades que portan la peana llevando el preste la reliquia. Al volver a la iglesia pasan los religiosos a besar la reliquia, seguidos de los cofrades y fieles. Al día siguiente, se canta un aniversario semidoble en el altar de la santa, terminando la misa con un pasaclaustro. Se recuerda en el *Lumen Domus* que esta cofradía también tiene fundado un aniversario de difuntos para el día de las Almas, que se canta en la capilla de Santa Quiteria¹⁶.

Durante la Guerra de la Independencia se tuvo la fiesta en la parroquia de La Magdalena, como lo refiere F. Casamayor en los años 1809, 1812 y 1814. En los dos últimos citados, el predicar fue D. Antonio Pérez, que era un ex agustino, que tenía el cargo de epistolero de la catedral de La Seo de Zaragoza¹⁷. En el *Manual Espiritual* se nos facilita el nombre de los mayordomos de algunos años, como Matías Trigo en 1821 y Ramón Doz en 1822, que encargó ese año 5 misas por otros tantos cofrades. También nos ofrece información Faustino Casamayor sobre el predicador de la fiesta del año 1822, al decirnos que ese día predicó el lector Fr. Mariano Mainar, que es un predicador agustino habitual en las fiestas que había en San Agustín¹⁸. Al año siguiente, 1823, el predicador fue el agustino y P. Maestro Fr. Pedro Sanz, Doctor teólogo y calificador del Santo Oficio¹⁹. Este religioso ocupará el cargo de provincial de la Corona de Aragón, por fallecimiento de los anteriores provinciales.

Pocas veces conocemos la fecha y circunstancia de la fundación de las cofradías, aunque en algún caso tenemos información detallada, como sucede con la del *Patrocinio de S. José*, sobre la cual se explican los pormenores de su creación el año 1739²⁰. En el acta de profesión del agustino P. Fr. José Lahoz se afirma que fue el fundador de la cofradía llamada Patrocinio de San José el año 1739, y que al año siguiente el Papa Benedicto XIV concedió indulgencias, altar privilegiado y otros beneficios, gracias a las gestiones que realizó en Roma el P. Fr. Juan Facundo Raulín²¹. El nombre completo de la

¹⁶ APAC, *Lumen Domus*, ff. 55 – 57.

¹⁷ CASAMAYOR, F., o. c., Año 1812, p. 63 y Año 1814, p. 62.

¹⁸ *Ibíd.*, op. cit., Año 1822, p. 43.

¹⁹ *Ibíd.*, op. cit., Año 1823, p. 71.

²⁰ APAC, *Lumen Domus*, p. 43.

²¹ APAC, *Libro de Profesiones 1701 – 1730*, fol. 71 r y v. Fr. José Lahoz profesó en Zaragoza el 4 de abril de 1718. Era hijo de José Lahoz y Bárbara de Ariño, del lugar de la Mata de los Olmos, en la provincia de Teruel.

nueva asociación era: “Cofradía de Mancebos Carpinteros del glorioso Patrocinio de San José”. Las ordenaciones o estatutos de la misma fueron aprobadas por el prior de San Agustín y el doctor Castañón, en representación del arzobispo Don Tomás Agüero y Crespo²².

Tras la Guerra de la Independencia esta hermandad siguió celebrando sus festividades, primero en la parroquia cercana de La Magdalena y después en la pequeña iglesia que se instaló en los restos del convento de Zaragoza. El predicador de la fiesta del año 1822 fue el P. Maestro Fr. Ramón Manero, que había sido prior del convento en 1815. Una vez clausurado el convento en julio de 1835, después del asalto e incendio por las turbas, tuvo distintos emplazamientos esta cofradía, hasta su acomodo definitivo en la iglesia parroquial de San Pablo, el año 1855²³. Esta cofradía repartía estampas de San José, y en el inventario de la misma se menciona una lámina de madera para estampas, “que se hizo a escote de los hermanos en el año 1780”. Ha llegado hasta nuestros días una estampa titulada “Patrocinio de San José”, grabada por Mariano Latassa a finales del siglo XVIII. En 1826, Toribio de la Hoz dibujó y grabó una lámina para el gremio de maestros carpinteros. También se conserva un pequeño grabado en madera, impreso por Manuel Ventura en 1894²⁴.

III. IMÁGENES DE CRISTOS MÁS VENERADAS EN LOS CONVENTOS AGUSTINOS ARAGONESES

El otro flujo de reunión para muchos fieles, además de las cofradías, era la imagen u objetos sagrados que existían en los conventos. La mayoría de ellos solían tener alguna reliquia, imagen o devoción particular, a la que se acercaban muchos fieles próximos y lejanos para pedir ayuda y consuelo. Esas imágenes sagradas pertenecían a las cofradías o a los mismos religiosos y solían estar en el recinto de la iglesia conventual. Entre los cronistas y escritores aragoneses de la época que refieren esas devociones sobresale el P. Faci, que nos presenta en su obra las informaciones más completas sobre Aragón en el siglo XVIII; entre ellas nombra diez advocaciones muy conocidas en otros tantos conventos agustinos, tres de ellos de recoletos, y también recoge un milagro singular sucedido en la iglesia del convento de Fraga, así como la existencia de unos Santos Sudarios que había en San Agustín de Zaragoza²⁵. Vamos a recoger algunas de las imágenes más significativas.

²² ROY, L., o. c., p. 157.

²³ ROY, L., o. c., p. 157.

²⁴ *Ibidem*, pp. 157-158.

²⁵ FACI, Fr. R. A., *Aragón reyno de Cristo y dote de María Santísima fundado sobre la columna inmóvil de Nuestra Señora en su ciudad de Zaragoza...*, Zaragoza 1739.

3.1. *Convento de Ntra. Sra. de los Arcos, Costean (Huesca)*

El P. Faci enumera algo más de 100 imágenes piadosas del Cristo crucificado repartidas por el reino aragonés; una de ellas es la del crucificado que se honraba en el convento agustino de Ntra. Sra. de los Arcos, en Costean, cerca de Barbastro, uno de los tres más pequeños que tenía la parcialidad aragonesa de la Provincia Agustiniense de Aragón. Estaba situado en el pueblo de Costean, a unos 10 kilómetros de la ciudad y obispado de Barbastro, y fue fundado en 1584 bajo el patronato de una familia noble de la zona. En su iglesia se guardaba una imagen muy venerada de la Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Arcos o de la Encina, que había estado en una ermita, cuyo cuidado y atención fue la causa de la llegada de los agustinos a la zona. Sin embargo, en los siglos siguientes la imagen más querida y admirada de este convento-santuario era el Santo Cristo que allí se guardaba. Su fama se extendió por la región del somontano oscense y el día de su fiesta llegaban devotos de puntos muy lejanos.

El origen de la efigie del crucificado nos lo describe el P. Claver con estas palabras: “Mandándola hacer en Zaragoza, año 1581, los ilustres señores Don Matías Moncayo y su esposa Doña Leonor Cis, enviaron por ella a mosén Jaime Elson, con criados y alfombras y almohadas para traerla con decencia y para tenerla con la misma en los lugares en donde parasen. Llegó a Alcubierre el martes santo y aquella noche, mientras descansaba mosén Jaime, velaron la mesonera y la gente de su casa. Al otro día halló el buen sacerdote con la santa imagen la gente del mesón y a los pies a la mesonera llorando, la cual, en viéndolo, levantó el brazo derecho subiéndolo y bajándolo muchas veces y tocando con el la cabeza, dando muchas gracias a su Divina Magestad, adorando con gran devoción sus santísimos pies. Y entonces dijo a mosén Jaime, cómo hacía diez y ocho meses que estaba baldada del brazo, sin poder valerse de él para ninguna cosa. Al partirse le preguntó qué había de gasto y respondió la mesonera que harto pagada quedaba, pues le había traído la salud; y ofreció ir a visitar a la santa imagen a su casa y así lo hizo, y le llevó un vestido bueno que tenía y se colgó en la capilla. Hizo relación de todo esto mosén Jaime, capellán del señor Don Matías y rector de Costean, y lo firmó de su mano a 12 de agosto de 1610”²⁶. Concedió el papa Gregorio XIII la cualidad de altar privilegiado el año 1584 a petición del ilustre Don Matías. En las líneas siguientes explica el P. Claver que la santísima imagen ha realizado muchos milagros que están autenticados.

²⁶ CLAVER, A., o. c., 214-215. La misma información fue recogida por el P. Jordán: JORDAN, J., o. c., tomo tercero, segunda parte, pp. 213-214.

El P. Faci, al comentar la devoción e imagen de Costean, recoge los mismos testimonios del P. Claver, y dice que la relación de los hechos procede de la biografía que escribió el P. Diego Panzano sobre el obispo agustino de Barbastro Fr. Francisco López de Urraca, aunque dicho escrito no ha llegado hasta nosotros. Nos aclara que la imagen del Santo Cristo está cubierta siempre, y que “es de ocho palmos, de color moreno y tiene un rostro que invita a la devoción, con la cabeza inclinada sobre el pecho y la boca abierta, toda ella está tan al natural, que parece que fue fabricada por manos de ángeles”²⁷. En cuanto a los milagros, afirma que son muy numerosos: se habla de curación de baldados, ciegos y todo tipo de enfermedades, lo cual consta en los antiguos libros de la casa religiosa. La fiesta mayor tenía lugar el día de San Agustín, con gran asistencia de fieles de los pueblos cercanos²⁸.

Uno de los priores más prestigioso de Costean fue Fr. Bonifacio Cortés del Rey. Según el P. Claver fue nombrado notario y cronista de la Provincia del Reino de Aragón, en el capítulo provincial del año 1669. Marchó a Méjico a visitar a un hermano seglar que vivía allí, y volvió a España, y cuando iba a pasar por segunda vez a las Indias falleció en 1673²⁹. De su historia de la provincia agustiniana de Aragón no han llegado ejemplares, aunque el P. Claver hace alguna referencia a esa obra, que se conservaría en la biblioteca del convento. Su estancia como prior fue de 1651 y 1655, construyendo una sacristía, la capilla y el retablo a donde se trasladó la imagen del Santo Cristo el año 1655, asistiendo la nobleza de Barbastro y predicando el magistral de la catedral de Lérida, Fr. Diego de la Torre³⁰.

También fue un gran protector de este convento el obispo agustino de Barbastro, Fr. Francisco López de Urraca; de él dicen los cronistas que con frecuencia se retiraba a una celda en Los Arcos, donde oraba al Santo Cristo. El historiador Fr. J. Jordán dedica un amplio capítulo a exaltar la vida y virtudes del obispo de Barbastro, al que califica de venerable³¹. Respecto a su relación

²⁷ FACI, R.A., o. c., 1ª parte, pp. 121-122.

²⁸ *Ibíd.*, p. 122.

²⁹ FERNÁNDEZ, Q., “Capítulos de la Provincia de la Corona de Aragón del siglo XVII. Los celebrados durante la rebelión de Cataluña (1641 – 1651)”, en *Archivo Agustiniiano* (Valladolid), 63 (1979) 173.

³⁰ Nota del autor: Fr. Bonifacio Cortés del Rey fue uno de los autores más prolíficos del convento, del cual dice F. Latassa que escribió 8 libros. Profesó en Zaragoza en 1632, catorce años después de su hermano agustino Fr. Dionisio. Alcanzó pronto el título de Padre Presentado y fue prior de Ntra. Sra. de los Arcos de Costean, cerca de Barbastro, el año 1651. Viajó a Roma en 1648, como discreto de la Provincia de Aragón en el capítulo general celebrado en Roma. Afirma el P. Claver que fue nombrado notario y cronista de la Provincia del Reino de Aragón en el capítulo provincial del año 1669. Marchó a Méjico a visitar a un hermano seglar que vivía allí, y volvió a España, y cuando iba a pasar por segunda vez a las Indias falleció en 1673.

³¹ JORDAN, J., o. c., tomo tercero, segunda parte, pp. 138-176.

con la casa religiosa de Los Arcos, nos dice que “tenía singularísima devoción a este convento, por las devotísimas imágenes que hay en él, de Cristo Señor Nuestro Crucificado y de la Santísima Madre María, y así eran muchas las limosnas que hacía”. Esas muestras de aprecio especial se pusieron de manifiesto al pagar la sillería del coro y encargar dos retablos, uno de San Nicolás de Tolentino y otro de Santo Tomás de Villanueva., reservando una celda a donde se retiraba para orar en soledad, con mucha frecuencia, lejos de la ciudad y expresando muchas veces su deseo de renuncia a su obispado para retirarse al vecino convento agustino. En los últimos años de su vida dispuso en su testamento que su cuerpo fuera enterrado en Los Arcos, junto a sus hermanos de religión, adorando en sus últimos momentos a la Santísima Imagen de Cristo Señor Nuestro Crucificado, de la que tan devoto había sido.

3.2. *Convento de San Agustín de Zaragoza*

En este convento la devoción al Santo Cristo estuvo presente en diversos lugares de la casa religiosa. En primer lugar existía una imagen en el coro de la iglesia, que en 1581, durante el priorato de Fr. Juan de San Miguel, había sido colocada para presidir ese recinto y la oración diaria de los frailes. El año 1669 nos dice el P. Claver que un rayo entró por el coro y destrozó un asiento, lanzando una astilla que separó la corona del crucificado, sin hacer otro mal. Comenta el cronista con admiración, que los hechos tuvieron lugar después de salir la comunidad del rezar las vísperas. De esta imagen del coro también se cuenta que era muy devoto el venerable P. Tomás Lumbreras, ya que tanto el P. Claver, como J. Jordán, afirman que algunas veces varios religiosos le encontraron a los pies del crucificado en profunda oración. Una segunda imagen del crucificado estaba colocada en el rellano de la escalera principal que subía del claustro a los dormitorios. Como vemos, los dos lugares elegidos para colocar esta imagen sagrada son de los más frecuentados en la vida diaria de los religiosos: el primero en la pared posterior del coro y el segundo en el rellano principal de la subida a la zona superior.

En 1736, el Santo Cristo de la escalera fue trasladado a la llamada capilla de los Ara, que estaba en el crucero de la iglesia, al lado del evangelio, a cuyo altar se le concedió el privilegio papal por parte de Gregorio XIII. A partir de ese momento se llamó a este lugar la capilla del Santo Cristo y allí se guardaba el Smo. Sacramento. En esta capilla había un sepulcro de alabastro muy hermoso en el que estaban sepultados Rodrigo de Alcaraz, que murió el 12 de diciembre de 1499, y su mujer, gran bienhechora del convento. El año 1771, D. Antonio Daru dejó en el testamento una lámpara de plata de 100 onzas para rehacer el

altar y el retablo donde estaría colocada la imagen del crucificado, obras que se llevaron a cabo en los meses siguientes³².

Pero el objeto sagrado más original del convento eran unos Santos Sudarios que llegaron a la casa a mediados del siglo XVII y que eran los únicos que había en la ciudad de Zaragoza. El P. Faci nos ofrece una información muy detallada sobre su origen. Dice al respecto, que: “Deseando los Exc. Señores D. Antonio Ximénez de Urrea (Virrey, que fue de Cerdeña) y Doña Juana Moncada, marqueses de Almonacid, enriquecer la ciudad de Zaragoza, donaron al convento de San Agustín de esta ciudad los Santos Sudarios, copia de la Sábana Santa, que se venera en Turín...”³³. A continuación explica el sistema con que se confeccionó la tela sagrada, que consistió en realizar una copia que se ponía en contacto con el original y las autoridades de Saboya certificaban la veracidad del procedimiento, solo utilizado para solicitudes de autoridades y personas notables, como era el caso del Virrey de Cerdeña. Los trámites se hicieron hacia 1645 y los paños piadosos que vinieron de Turín fueron colocados en una capilla al lado de la epístola, de donde se trasladaron en 1686 a la capilla de la Ntra. Señora de la Consolación, hasta que en 1736 se pasaron definitivamente al altar donde estaba el Santo Cristo, es decir, la llamada capilla de los Ara. Dice el autor que en Aragón solamente había dos copias de los Santos Sudarios, las dos provenientes de Turín; la primera es la que trajeron los marqueses de Almonacid al convento de San Agustín y la segunda estaba en la villa del Campillo, cerca del río Piedra, y fue traída por Don Fr. Lucas Bueno en 1653, un hijo ilustre del pueblo que fue obispo de Malta³⁴.

La explicación de este regalo que dieron los marqueses al convento se debe a su relación especial con los agustinos. Según el P. Claver, en el altar mayor fueron enterrados los excelentísimos señores Don Antonio Ximénez de Urrea y su mujer Doña Juana de Moncada, marqueses de Almonacid, condes de Pavía y virreyes de Cerdeña³⁵. Este matrimonio de la alta nobleza aragonesa sufragó la construcción del crucero de la iglesia, colocando una bóveda de media naranja que fue la obra de mayor envergadura que se realizó en la iglesia desde su construcción en el siglo XIV.

En la hoja del manuscrito del P. Claver, donde se habla del año 1651, se ha escrito en una nota algunas noticias sobre este matrimonio al respecto: “el año 1645 se consultó a la comunidad para conceder el patronato del altar mayor

³² CLAVER, A., o. c., p. 67.

³³ FACI, R.A., o. c., 3ª Parte, pp. 45-46. El P. Faci describe otra copia de los santos Sudarios que estaba en la villa de Campillo, cerca del Monasterio de Piedra.

³⁴ *Ibidem*, 3ª parte, pp. 46-48.

³⁵ CLAVER A., o. c., p. 157.

a la Excelentísima Señora Doña Francisca de Moncada, condesa de Almonacid, con las condiciones y obligaciones pactadas. Murió la señora y sus ejecutores testamentarios dieron seis mil escudos al convento, con la obligación de decir todos los años 50 aniversarios y 50 misas conventuales por su Excelencia y los suyos. Murió sin hijos, y el patronato ha venido a los marqueses de Aytona, ascendientes de los Moncada”³⁶. Con las equivocaciones de llamarla condesa en vez de marquesa de Almonacid, y Francisca por Juana, suponemos que el patronato concedido por los frailes reportó un ingreso muy grande que serviría para completar la costosa obra del crucero de la iglesia. Este matrimonio muy cercano a los agustinos, que vivió unos años en Italia, traerá al convento una de las reliquias más apreciadas en su tiempo, como era una copia de la Sábana Santa y ofreció una aportación económica muy cuantiosa para transformar el crucero de la iglesia.

3.3. *Convento de San Agustín de Belchite (Zaragoza)*

San Agustín de Belchite es un convento de la Provincia de la Corona de Aragón situado en esa localidad, un pueblo de unos 2.000 habitantes, a unos 40 kilómetros de Zaragoza. Los agustinos se instalaron a finales del siglo XVI, primero en un santuario cercano, llamado Ntra. Sra. del Pueyo, y después en un edificio construido en el casco urbano. Las noticias sobre sus objetos sagrados son muy escasas, pero vamos a destacar dos de ellas. La primera es una escultura de marfil que trajo de Filipinas un hijo de este convento, llamado Fr. Nicolás López de la Raya. Este religioso era hijo de un notario e infanzón del pueblo, de familia bien situada, y había salido voluntario para ir las islas, junto a otros compañeros de la provincia agustiniana de Aragón, el año 1667, en una de las muchas “misiones” de agustinos de que en toda España eran reclutados de forma voluntaria para ir de misioneros a las Islas Filipinas. Fr. Nicolás volvió a su provincia de origen el año 1704 por razones familiares, ya que murió su única hermana y tuvo que hacerse cargo de la herencia que se dejó al convento, después de regentar algunas parroquias en las islas y de pasar a China. En la vuelta a España regaló a su convento la escultura y otras alhajas que fueron colocadas en el altar de la Virgen de la Correa de la iglesia conventual de Belchite³⁷. La segunda reliquia que se conservaba en el convento era una Santa Faja de nuestro Señor Jesucristo. Había sido traída de Lérida por el P. Fr. José Cleofás.

Otras imágenes devotas y singulares de conventos agustinos que señala el P. Faci son: la de Ntra. Sra. de Gracia del convento de San Agustín de Fraga,

³⁶ CLAVER, A., o. c., p. 157.

³⁷ Ibidem, p. 169.

así como el milagro del Santísimo sacramento en dicho convento, que se produjo al conservarse intacta la sagrada forma y los corporales, a pesar del incendio que destruyó la iglesia. Otras imágenes de la Santísima Virgen, famosas por la piedad y culto son Ntra. Sra. de los Santos en San Agustín de Zuera³⁸, Ntra. Sra. de la Piedad en San Agustín de Zaragoza³⁹, Virgen de los Remedios en los agustinos descalzos de Zaragoza⁴⁰, del Rescate en Santo Tomás de Villanueva de Zaragoza⁴¹ y Ntra. Sra. de la Piedad en San Agustín de Huesca⁴².

IV. CONCLUSIONES

El estudio de las cofradías y de la iconografía religiosa es un medio excepcional para acercarse a la religiosidad popular, ya que representaban el ámbito más característico donde se expresaba la devoción y la piedad cristiana del pueblo. Como dice A. Maestre Sanchís: “Las manifestaciones externas de piedad en España sólo eran posibles por la existencia de cofradías, que representaban la base estructural y organizativa de las mismas”⁴³.

Las cofradías fueron un medio de identificación y cohesión social, y crecieron de manera continua en España hasta mediados del siglo XVIII, en que su número llegó a más de 25.000⁴⁴. Al estar formadas por laicos, tenían un funcionamiento y una economía propia, y estaban, en parte, fuera del control completo de la Iglesia, lo que hacía que pudieran surgir algunos roces, o incluso suspicacias mutuas en algunos momentos.

En cuanto a la iconografía, muchas veces el pueblo siguió caminos paralelos a los oficiales a la hora de crear sus santos y devociones, o, al menos, ha dado mayor vigor a santos “secundarios” del santoral romano, cuando no a santos “apócrifos”, a los que se llenaba de leyendas, no siempre con contenido histórico.

³⁸ FACI, R.A., 2ª parte, pp. 277-278.

³⁹ *Ibidem*, 2ª parte, p. 332.

⁴⁰ *Ibidem*, 2ª parte, pp. 370-371.

⁴¹ *Ibidem*, 2ª parte, pp. 382-383.

⁴² *Ibidem*, 2ª parte, pp. 438-439.

⁴³ MAESTRE SANCHIS, A., “Religión y cultura en el siglo XVIII en España”, en GARCÍA VILLOSALDA, R. (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, BAC, Madrid 1979, t. IV, p. 596. Entre las advocaciones predominaban las que estaban dedicadas a la Virgen María, a los santos y a Jesucristo. Algunas de ellas también especifican algunos fines propios.

⁴⁴ ARIAS DE SAAVEDRA I. y LOPEZ-GUADALUPE, M. L., *La represión de la religiosidad popular. Crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*, Universidad de Granada 2002. Los miembros de las cofradías asistían a los cofrades enfermos y en el momento de su muerte.

Por ejemplo, en el convento de San Agustín había cofradías dedicadas a Santa Quiteria, Santa Bárbara y San Alejo, que son santos de muy dudosa veracidad, a los cuales se representaba con atributos particulares.

En cuanto a las imágenes y objetos más venerados en las iglesias conventuales, cada convento agustino solía tener una devoción popular muy intensa que rebasaba los límites de la cercanía, sobresaliendo las referidas al Crucificado y a la Virgen María, seguidos a distancia por los retablos dedicados a los patronos de las principales hermandades.

